

RESSENYES

GODLEWSKA, Anne; SMITH, Neil (eds.)

Geography and Empire

Oxford: Blackwell, 1994. 402 p. ISBN 0-631-19384

I. Por qué *Geography and Empire?*

Los últimos cambios en el mapa político mundial y los conflictos étnicos y religiosos asociados parecerían haber contribuido a que las ciencias sociales desarrollaran un nuevo campo temático dentro de las mismas. Por un lado, dichos procesos motivaron el interés por analizar, desde un punto de vista crítico, la responsabilidad en los procesos de colonización y

descolonización en todas estas transformaciones. Por el otro, los científicos sociales orientaron sus investigaciones a la revisión de las propias historias disciplinarias, y al entendimiento de su compromiso con las transformaciones sucedidas a partir de la territorialización¹ de la presencia europea en los continentes asiático y africano entre los años 1870 y 1914. Así, ciertas corrientes en la antropología², la crítica literaria³, la econo-

1. Preferimos hablar de estatalización y la consecuente territorialización de la penetración europea, pues esto significa reconocer que, con anterioridad a la escala colonial, los europeos contaban con una presencia en el área fundamentalmente vinculada a las actividades comerciales. Hacia finales del siglo pasado, por causas diversas que aún se debaten en el ámbito historiográfico, esta presencia adquiere un carácter más agresivo. Las potencias coloniales deciden continuar con el control comercial pero hacerlo también extensivo a la tierra, la producción, el transporte y la comercialización, y serán los propios Estados los responsables de este tipo de políticas en lo que pasará a formar el territorio de ultramar. Al respecto, ver FRADERA (1993). *La experiencia colonial europea del siglo XIX* (una aproximación al debate sobre los costes y beneficios del colonialismo europeo), en RUIZ, Pedro (ed.) (1993). *Europa en su historia*, Universitat de València-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, València.
2. CLIFFORD, J. (1992). «Borders and Diasporas in Late Twentieth-Century Culture», conferencia presentada en el East-West Center, Honolulu, 18 de setiembre; de PRATT, M.L. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Routledge, Nueva York.
3. RUSHDIE, S. (1991). *Imaginary Homelands*, Granta Books, Nueva York; GUHA, R.; SPIVAK, G.C. (eds.) (1988). *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, New York; BHABHA H.K. (ed.) (1990). *Nation and Narration*, Routledge, Londres entre otros.

mía⁴, la historia⁵ y la geografía se encuentran hoy embarcadas en la tarea de comprender la relación entre sus prácticas, discursos e instituciones, y la formación de los imperios modernos.

Dentro del campo disciplinario de la geografía, esta línea de investigación encuentra sus antecedentes en los trabajos de orientación marxista referidos a las formas más recientes de imperialismo, producidos por Yves Lacoste y Brian Hudson⁶. A partir de los años noventa, en diferentes contextos nacionales, se han organizado grupos de trabajo y una serie de libros⁷ que son sintomáticos del interés que la temática ha despertado en la comunidad geográfica. La publicación del libro *Geography and Empire* correspondería ser analizada dentro de este contexto.

El libro quedó constituido por diecisiete estudios que buscan dar cuenta de las especificidades de la relación entre proceso de institucionalización de la disciplina y apropiación de territorios extraeuropeos, no sólo por parte del mundo anglosajón, sino también por parte de Alemania, España, Italia y Japón.

La iniciativa de reunir este conjunto de textos, producidos por figuras con renombre en el campo de la historia de la geografía, provenientes de las más diversas tradiciones nacionales, ha sido una tarea asumida por Neil Smith y Anne Godlewska a partir de la conferencia organizada en la Universidad de

Queen en Kingston, Ontario, en abril de 1991.

II. Objetivos y contenidos

La introducción de *Geography and Empire* resume los objetivos y presupuestos teóricos que sustentan la obra en cuestión. Smith y Godlewska sostienen que los diferentes abordajes entre este particular proceso de formación territorial, como es el de la expansión colonial, y la definición de un campo autónomo de la disciplina se hará recuperando dos líneas de trabajo que conviven hoy en la disciplina: las historias contextuales y las geografías críticas.

La linea historiográfica contextual viene desarrollándose en la geografía desde los años ochenta. En sus diferentes variantes, ella representó la búsqueda por romper con las «historias» internalistas hegemónicas que legitimaban las tendencias regionalistas en sus versiones tanto vidalianas como hartshorinianas. Smith y Goldweska adscriben al conjunto de textos reunidos en *Geography and Empire* en la definición amplia que Berdoulay otorga a la historia contextual:

[...] la consideración de los cambios en los sistemas de pensamiento e ideologías sociales, los giros históricos erróneos en la investigación geográfica y la constitución de la «comunidad geográfica», y la importancia funcional de las ideas geográficas específicas.

4. BROCHIER (1988). «Fondements idéologiques et visée scientifique en Economique». *Économies et sociétés*, núm. 10; LEMESLE, R. (1986). «De l'économie politique aux facultés de droit». *Économies et sociétés*, núm. 6.
5. YOUNG, R. (1990). *White Mythologies: Writing History and the West*. Routledge, Londres.
6. HUDSON, B. (1977). «The new Geography and the New Imperialism (1870-1918)». *Antipode* núm. 9; LACOSTE, Y. (1976). *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París, Maspero.
7. Un resumen del conjunto de investigaciones que se desarrollan en la actualidad dentro de esta temática aparecen reseñadas en TURCO, A. (1996). «Geografi, geografía e colonialismo». *Terra d'Africa*, vol. 5. Otros dos libros se han publicado recientemente dentro de esta línea, son: BELL, M.; BUTLIN, R.; HEFFERNAN, M. (1995). *Geography and Imperialism (1820-1940)*, Manchester University Press, N.Y., y BRUNEAU, M. DORY, D. (1994). *Géographies des colonisations XV-XX siècles*. Edition L'Harmattan, París.

cas en lugares específicos y en tiempos específicos (V. Berdoulay, 1981, citado en N. Smith y A. Godlewski, 1994; 3).

La producción de geografías críticas significa la incorporación de las perspectivas desarrolladas en la teoría social por el «posestructuralismo y posmodernismo, la Escuela de Frankfurt y la teoría poscolonial —junto con las reformulaciones marxistas y feministas» (N. Smith, A. Goldweska, 1994: 4), en el cuerpo teórico y temático de la tradición geográfica. Cabría situar dentro de esta tendencia las interpretaciones y lecturas que dentro de la disciplina se han hecho de la producción de Edward Said, tanto de su obra más temprana, *Orientalismo* (1978), como de la más reciente, *Culture and Imperialism* (1992). Ambas han influido en la conformación de un punto de vista interpretativo que enfatiza la organicidad —para usar un término gramsciano— de las representaciones y conceptualizaciones de los discursos académicos y artísticos respecto de Oriente y otros ámbitos geográficos, con los objetivos políticos de la expansión colonial europea. Más allá de las críticas que se han realizado a la producción de Said⁸, varios académicos de la geografía se han visto motivados por el análisis que este autor palestino realiza de la efectividad de las imágenes geográficas contenidas en dichos discursos⁹.

De esta forma, la perspectiva «contextual crítica» aparece en *Geography and Empire* como una especie de postura «paraguas», que contiene un conjunto de trabajos diferenciados teórica y metodo-

lógicamente y que abarcan un prolongado período histórico: desde las tempranas acciones coloniales de Inglaterra y Francia hasta los hechos más recientes vinculados al proceso de descolonización. La necesidad de dar cuenta de las especificidades correspondientes a más de dos siglos de historia colonial justifican la división de la obra en cinco secciones, en donde en verdad se confunden criterios cronológicos (partes I, II, y IV) con criterios epistemológicos (secciones III y IV).

Desde nuestro punto de vista, los trabajos incorporados en *Geography and Empire* mayoritariamente podrían ser agrupados teniendo en cuenta:

- a) Las particularidades de los *diferentes procesos de expansión colonial* y su *articulación* con las prácticas de apropiación territorial y justificación de dicha expansión antes y después de la institucionalización universitaria de la geografía.
- b) El *proceso de institucionalización* de la geografía y su vínculo con la política imperial.
- c) El *papel y los contenidos de los discursos geográficos* en la vehiculización de determinadas imágenes respecto de los imperios.
- d) La *participación de los geógrafos* como intelectuales protagonistas activos del proceso colonial o de descolonización.
 - a) Las particularidades de los *diferentes procesos de expansión colonial* y su *articulación* con las prácticas de apropiación territorial y justificación de dicha expansión antes y después de la institucionalización universitaria de la geografía.

8. MANI, L.; FRANKENBURG, R. (1985). «The challenge of orientalism». *Economy and Society*, núm. 14; PARRY (1987). «Problems in current theories of colonial discourse», *Oxford Literary Review*, núm. 9; YOUNG (1990) op. cit. En relación con algunas de las críticas realizadas en el campo de la geografía, ver DRIVER, F. (1996). «Histories of the present? The history and philosophy of geography, part III». *Progress in Human Geography*, núm. 20 (1).
9. Entre ellos podemos mencionar el estudio de DRIVER, F. (1992). «Geography's Empire: histories of geographical knowledge». *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 133 y GREGORY D. (1995). *Geographical Imaginations*, Blackwell, Londres.

En este sentido, se analizan las experiencias de los procesos imperiales de Inglaterra, Francia y España. Mientras que el estudio de Lesley Cormak examina el doble proceso vivido por Inglaterra, de afirmación de su independencia respecto de la Europa continental, por un lado, y la expansión ultramarina, por el otro, en la segunda mitad del siglo XVI. El trabajo de Anne Goldweska pone el énfasis en la expansión napoleónica, especialmente por Egipto e Italia, y el de Horacio Capel enfoca los esfuerzos de España por mantener sus colonias y preservar su lugar entre las potencias coloniales emergentes. En cada uno de estos contextos, los diferentes autores le otorgan importancia a las prácticas geográficas, sea en la difusión de una imagen de Inglaterra como un Estado independiente de la Europa continental, «autosuficiente, soberano», y más aún «superior y privilegiado» (Cormak, 1994: 29), sea en la participación en el relevamiento cartográfico del mundo «conquistado» por parte de los ingenieros geógrafos y geógrafos civiles (Godlewská), sea en la búsqueda de estrategias particulares por parte de la enseñanza o de las sociedades geográficas para difundir el interés por la preservación y expansión del mundo colonial (Capel).

b) *El proceso de institucionalización de la geografía y su vínculo con la política imperial.* En este tipo de abordaje las sociedades geográficas adquieren gran significación. Mientras que el estudio de Lucio Gambi permite hacer un seguimiento de la transformación de los objetivos históricos y del perfil institucional de la Sociedad Geográfica Italiana asociados a los cambios en la política imperialista italiana, el análisis de la Sociedad Geográfica de París realizado por Michael Heffernan sitúa a ésta como lugar de encuentro de las distintas perspectivas en torno a la cuestión imperial que conviven en el «movimiento geográfico de la Francia burguesa» (Heffernan, 1994: 99).

La participación de los *discursos coloniales en la institucionalización de la geografía* en Francia es abordada por Oliver Soubeyran, y en Alemania por Mechtilde Rossler y Gerhard Sander. Mientras que el trabajo de Soubeyran demuestra cómo diferentes proyectos se encuentran en pugna en el proceso de institucionalización universitaria de la disciplina, siendo el proyecto de una geografía colonial, liderado por Dubois uno de ellos, el estudio de Sandner y Rossler examina el papel que le cabe al proceso de expansión ultramarina en el refuerzo de la geografía, tanto a nivel escolar como universitario.

La introducción de la *enseñanza de la geografía* es estudiada por Keiichi Takeuchi para el contexto japonés y por Harold Wesso para el contexto sudafricano. El contraste entre ambos trabajos permite vislumbrar la situación diferencial de Japón y Sudáfrica en el ámbito mundial. Ello se refleja en los objetivos diferenciados de los contenidos que se imparten en la educación. Mientras que, según Takeuchi (1994: 189), la geografía impartida durante la dinastía Meiji buscaba aproximarse al *conocimiento de la cultura occidental para desvelar las bases de su prosperidad*, para Wesso (1994: 316) la enseñanza de la geografía en Sudáfrica serviría a los fines británicos de «inculcar los sentimientos imperiales», es decir, mostrar los beneficios acarreados por estar bajo su égida británica, lo cual, a su vez, reforzaría la unidad del Imperio inglés.

Los trabajos de Gambi, Takeuchi, Rossler y Sander también examinan la emergencia de un discurso geopolítico a través de revistas e instituciones específicas, legitimador del tipo de acciones expansionistas que, en los años treinta, desarrollan Italia, Japón y Alemania en el ámbito internacional.

c) *El papel y los contenidos de los discursos geográficos* en la vehiculización de determinadas imágenes respecto de los imperios. Estos trabajos, de carácter más epistemológico, enfatizan el papel que

han tenido *ciertas posturas* (la relación entre las características climáticas y los «tipos humanos» en el caso de la geografía posdarwinista inglesa y americana analizado por David Livingstone), *conceptos* (como el de Raum y Lebensraum en la geopolítica alemana de la República de Weimar estudiados en el texto de David T. Murphy) e *ímágenes* (como las fotografías de la población nativa y no nativa de las colonias, popularizadas en *The National Geographic Magazine*, interpretadas desde la perspectiva de género por Tamar Y. Rothenberg) en la naturalización de las diferencias sociales, étnicas, de género y en la justificación del proceso colonial.

d) La participación de los *geógrafos* como intelectuales protagonistas activos del proceso colonial o de descolonización, ya sea a través de la planificación o de la reestructuración de los territorios coloniales, como lo demuestra el trabajo de Garth Myers en relación con Zanzíbar, sea a través de la producción de textos como *L'Empire Britannique* por Albert Demangeon, donde, según Paul Claval (1994: 242), se «demostraba la vulnerabilidad de la política colonial». Otros trabajos examinan el rol político jugado por los geógrafos en el proceso de descolonización. Tal es el caso del artículo de Neil Smith, quien analiza el carácter clave que cumple Isaiah Bowman a través de su «Lebesraum for all» en las negociaciones del gobierno americano frente al proceso de descolonización. Andrew Kirby, por su lado, analiza la participación de Richard Hartshorne en la Oficina de Servicios Estratégicos durante la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto el libro se presenta como el análisis histórico de «las prácticas geográficas de los colonizadores europeos», es decir, «de las geografías dominantes» (Smith y Godlewska, 8), el texto de Jonathan Crush adquiere ciertas particularidades que lo distinguen del conjunto. En primer lugar, el mismo ofrece una serie de ideas orientadas a la producción futu-

ra de un discurso *postcolonial* crítico, no sólo del discurso colonial, sino también de los discursos imperantes en la actualidad, donde el espacio del «otro» es apropiado por el discurso intelectual. En segundo lugar, Crush busca establecer ciertas pautas metodológicas que, en vez de dar lugar a las palabras de los sectores «dominantes», permita el ingreso en los textos académicos de los sectores «históricamente dominados». De esta manera, su aproximación al proceso de descolonización de la geografía sudafricana lo sitúa en las antípodas de la postura de Wesso, comprometido, según el mismo Crush sostiene, en una perspectiva de la geografía que busca revisar la historia disciplinaria en lugar de buscar la temática y los problemas de interés de la geografía a partir de la interacción con la población sudafricana. *Geography and Empire* ofrece, así, la posibilidad de contraponer perspectivas diferenciadas en el abordaje de una misma problemática como es, en esta situación, la necesidad de redefinir el papel de la geografía, finalizado el *apartheid* sudafricano. Esta posibilidad aparece nuevamente en el caso del análisis de las contribuciones de la geografía francesa en la expansión imperial y en la institucionalización de la geografía, donde la perspectiva epistemológica de Paul Claval contrasta con la postura de Oliver Soubeyran. En efecto, siguiendo la línea vidaliana que diferencia el campo de la «ciencia» del campo de la «política», Claval distingue el aporte que realizan los hacedores de una geografía material (militares, mercaderes, soldados) y los constructores de argumentos de legitimación de la expansión de la propia obra de Demangeon, calificada por este historiador de la geografía francesa como la primera producción científica en geografía colonial. Esta separación entre ciencia y política parecería ser una crítica implícita de Soubeyran a la producción historiográfica clásica de Claval, donde la geografía colonial no aparece como una

tendencia que participa en la pugna por la definición del campo de la geografía.

III. Críticas y contribuciones

Geography and Empire buscaría, de modo general, contribuir a un entendimiento de la producción histórica de los territorios coloniales, a partir del análisis de las representaciones emergentes de las prácticas geográficas que, durante la expansión colonial, participan en la apropiación y legitimación de los ámbitos geográficos de ultramar.

Sin embargo, en la relación entre geografía e imperio parecería que la fuerza del análisis ha sido colocada más en la geografía que en el propio imperio. De esta manera, el libro otorgaría prioridad a los discursos y a las prácticas de la geografía por encima de los procesos territoriales en sí mismos. En este sentido, cabría preguntarse si todo el conjunto de reflexiones que emanan del propio texto podrían servir para repensar el proceso de formación territorial colonial, para construir nuevas formas de abordaje de las políticas territoriales coloniales y, así, aportar a la discusión en torno a las perspectivas desarrolladas en torno a la teoría colonial. Cabría preguntarse también si este divorcio entre geografía e imperio, es decir entre una historia de la geografía y una historia territorial, no estaría limitando el cumplimiento de los objetivos de la obra en la medida que es explícito el interés por abscribir la misma dentro de las perspectivas de la geografía que intentan superar las visiones que considera al espacio como lo «inerte, lo muerto, lo estático»¹⁰ para historizarlo.

Más allá de esta observación, la obra aquí reseñada realiza varias contribuciones

en el camino que la geografía como disciplina se encuentra recorriendo en la actualidad. En primer lugar, como lo hemos señalado de forma más amplia en el inicio de esta reseña, *Geography and Empire* aparece como una aportación crítica en la tarea de elucidar el compromiso de la geografía en el momento de su institucionalización con los procesos de colonización, intentando superar la «amnesia» de la cual no habla en su texto Soubeyran (1994: 263), proceso psicológico-social que parece ser común a los pueblos que han pasado por situaciones traumáticas para poder reconstituirse. Cabría preguntarse si esta analogía podría aplicarse a las necesidades de reproducción corporativa de la «comunidad geográfica». En segundo lugar, rompe con las visiones monolíticas del discurso geográfico, ya que la identificación de diferentes proyectos coloniales o diferentes proyectos institucionales trae, parafraseando a Livingstone¹¹, una aproximación más pluralista a la historia de la geografía. En tercer y último lugar, *Geography and Empire* busca contribuir a comprender la responsabilidad que le cabe hoy a la disciplina en los problemas que acarrean actualmente los pueblos sometidos por más o menos un siglo a los procesos coloniales, para lo cual resulta necesario, por un lado, romper con las perspectivas epistemológicas eurocentradas, que tengan en cuenta las diferencias étnicas, de género, de clase y de lugar y, por el otro, en términos de Crush, que permitan dar lugar a las voces históricamente silenciadas...

Perla B. Zusman
Instituto de Geografía
Universidad de Buenos Aires
Departament de Geografia
Universitat Autònoma de Barcelona

10. SOJA, E. (1989). *Postmodern Geographies: the reassertion of space in critical social theory*, Verso, Londres.
11. LIVINGSTONE, D. (1992). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Blackwell, Cambridge.